



Este es el retrato que hacen de las Altas Cinco Villas los entonces alcaldes de Ejea de los Caballeros y Uncastillo Juan Sancho y Antonio Plano en un viaje a la zona con motivo de las elecciones municipales de 1933. En algunos aspectos, seguimos igual.

Las Hurdes de Cinco Villas. Por Juan Sancho. Revista Vida Nueva. Año 1933

Por mandato de la Federación provincial, hemos recorrido, el camarada Plano y yo, los pueblos de Tiermas, Bagüés, Lobera, Fuencalderas y Asín, en los cuales había de celebrarse elecciones municipales, con el fin de darles normas y orientación de cómo debían conducirse, ya que, en algunos de ellos, han sido las primeras elecciones que se han celebrado limpiamente, pues hasta ahora, los secretarios de los Ayuntamientos se han encargado de coger el censo y simular la elección a capricho y conveniencia de los caciques rurales.

Llegamos a Tiermas, primer pueblo de nuestra correría, donde nos reciben nuestros camaradas con gran alegría. Por pura cortesía visitamos a la presidencia de la Comisión Gestora y al mismo tiempo para comunicar el propósito nuestro de celebrar un acto de propaganda socialista en el local del Centro social.

Nos reciben en el patio de su casa la presidenta de la Comisión Gestora y su papá, exalcalde y procesado a causa -según nos dicen- de haber cobrado, indebidamente, unas expropiaciones de terrenos afectados por el pantano de Yesa.

Nuestra sorpresa fue mayúscula, no precisamente por habernos recibido en el patio, sino cuando papá y su hija nos dijeron que, para celebrar el acto, había que pedir permiso del gobernador. Nosotros, entonces, les hicimos ver nuestra condición de alcaldes de Uncastillo y

Ejea, respectivamente, y que además estábamos en período electoral y, por lo tanto, no hacía falta tal requisito, invitándole a la señora alcaldesa a que mandase un delegado de su autoridad para que en caso de que nosotros hablásemos mal del Gobierno y, sobre todo, del régimen republicano, lo pusiese en conocimiento del gobernador civil de la provincia. Dudas, vacilaciones y deseos cavernícolas de que el acto no se celebrase. Terminamos nuestra entrevista fríamente, diciéndoles: "Nosotros hablamos y ustedes hacen lo que les dé la gana".

Al regreso al Centro de la U.G.T. ponemos en conocimiento de nuestros camaradas lo ocurrido con la alcaldesa cavernícola y nos dicen que días pasados publicó un bando para que las mujeres acudieran a su casa después de salir de misa. Desconocemos el propósito. Pero no sería, precisamente, para recomendarles que votasen la candidatura socialista, ya que, sobre su pecho acostumbra a llevar colgado un santocristo de gran tamaño.

Celebramos el acto con gran animación y al día siguiente partimos, cabalgando en dos mulos, en dirección a Bagüés, distante seis horas de camino, mejor dicho, por una senda que hasta los pájaros corren riesgo de morir destrozados en los chaparros y los pinos o despeñados por algún desfiladero de los muchos que existen, de una profundidad fantástica. Haciendo eses y eses vamos escalando las montañas para volver a bajar por veredas llenas de agua producida por las filtraciones de la nieve, y obstruidos por grandes peñascos que, los mulos que saben matemáticas y álgebra, sortean con gran facilidad, pero que el alma y corazón del jinete va constantemente en un puño.

Llegamos a Bagüés, y observamos que por las calles no circulan más que las gallinas, que por cierto, al vernos y conocernos, sin duda, que éramos de fuera, huyen de nosotros como alma que lleva el diablo, cacareando y revoloteando. ¿Sería porque cuando hay huéspedes ocurren bajas en la familia?

Eran las cuatro de la tarde y todavía no habíamos comido aún. Por fin sentimos el martilleo del herrero del pueblo y nos acercamos a preguntarle dónde vivía el presidente de la U.G.T. Frunció el ceño y nos encaminó. Nos recibe su señora y al preguntarle dónde está la posada, nos dice que no existe, pero que ella buscaría casa donde nos darían de comer. Vuelve al poco rato malhumorada porque en las casas que ha visitado se niegan a recibirnos y a darnos de comer.

¿Por quién nos habrán tomado? -decíamos nosotros.

El estómago nuestro pedía comida y solicitamos a la esposa del presidente que nos diese de comer lo que tuviera en casa, como así lo hizo. De sobremesa le preguntamos, a dicha señora si no habían recibido una carta nuestra, depositada en correos hacía seis días, anunciando nuestra visita, y nos contesto que no, y que por eso los hombres no nos aguardaban.

-No les extrañe- nos dice. Como el correo lo recibimos por Martes (pueblo de la provincia de Huesca), hay épocas que tarda quince días en recibirse el correo. Preguntamos por el estanco para comprar tabaco y para escribir a nuestras casas y nos dice que no hay, como tampoco tienen ni barbero, ni médico, ni comadrona, ni tiendas donde comprar, ni cafés, ni cura. Que no haya de lo último..... está bien; pero de lo otro, es algo que subleva el espíritu más timorato.

Celebramos el acto de propaganda por la noche, primero conocido, y después nos dedicamos a hacer las papeletas para la elección, recortando los blancos de las circulares que remite nuestra Federación, por no haber papel en el pueblo.

Preguntamos por el alcalde para saludarle y nos dicen que es el pastor del ganado del secretario del Ayuntamiento. ¿Comentarios? Que los haga el lector. Hay momentos que Plano y yo nos quedamos meditando, soñando quizá. ¿Cómo es posible que en un pueblo de las Cinco Villas vivan de este modo, sin contacto con el resto de España y del mundo civilizado? Definitivamente, este pueblo y otros de su contorno, por su forma de vivir, por lo abandonados que están por parte de los Poderes públicos, se pueden denominar las "Hurdes de Cinco Villas".

A la mañana siguiente montamos en nuestro consabido auto-animal con dirección a Lobera de Onsella, distante cuatro horas de camino semejante al anterior. Haciendo zig-zag por valles y montañas empinadas, vamos caminando, ante el inminente peligro de perecer rodando por algún desfiladero de los muchos que hay en el camino.

Al entrar en Lobera de Onsella podemos observar que, por otra senda, hace su entrada triunfal un rollizo fraile que va al pueblo a predicar las excelsitudes de la religión católica apostólica y romana. Apenas habíamos tomado posesión en la casa que nos tenían destinada para posada, comienza a llover torrencialmente. Como por estos pueblos la mayoría de sus habitantes son supersticiosos, preguntamos si la lluvia sería producida a causa de nuestra llegada o a la del fraile coloradote. Aquí se dividen las opiniones. Unos creen que por los socialistas; otros que

por el carca del fraile. En casi todas las puertas de las casas se ven santos adheridos a las mismas y de un surtido variado. Este pueblo es fanático religioso. Con los fondos del Ayuntamiento han arreglado recientemente la iglesia y una ermita. Sin duda, los componentes del Ayuntamiento desconocen que el Estado es laico y, por lo tanto, esta prohibido destinar ninguna cantidad a estos menesteres.

La alcaldesa, que es maestra nacional, la mayoría del tiempo brilla por su ausencia. Se marcha con frecuencia y por ese motivo los niños de este pueblo carecen de la cultura necesaria.

Llevamos dos días sin fumar (con lo que a mi me gusta). Preguntamos por el estanco y nos dicen que no hay, porque en este pueblo sólo fuman cinco vecinos, de los cuales cuatro no son naturales del pueblo. Insisto sobre mis compañeros para que miren de encontrar tabaco, y después de transcurrir mucho tiempo, me traen una cajetilla de 0,30. ¡Albricias!

Preguntamos por el ambiente político y nos dicen que van a perder por causa del cura, que no cesa en su propaganda, contraria al régimen, desde el púlpito, desde el confesionario y por todos los medios a su alcance. Días pasados este cura salió, como de costumbre, a pedir huevos por las casas y recogió catorce docenas. ¡Vaya un cura con huevos!

Nuevamente, al siguiente día, con el mismo medio de locomoción, y con las posaderas algo escocidas por el roce de los jumentos, marchamos con dirección a Fuencalderas, pasando por Biel, distante cinco horas y media. El camarada Pemán, alcalde de Biel nos hace quedarnos en su casa para que comamos algo, son las tres de la tarde, y así lo hacemos. Después el buen amigo y camarada Antón, practicante de Biel, nos afeitó que buena falta nos hacía y marchamos acompañados de estos camaradas, a celebrar el acto de propaganda en Fuencalderas, distante seis kilómetros de Biel pero con buena carretera. En estos momentos que ya vemos la carretera y el auto correo, respiramos a pulmón lleno, haciéndonos la ilusión de que venimos de un país imaginario. Encontramos a nuestros camaradas algo pesimistas sobre el resultado de la elección que ha de celebrarse. Visitamos la escuela de niños regida por un joven maestro, quien en el poco tiempo que lleva al frente de la misma ha demostrado tener grandes dotes y una gran vocación por enseñar a los niños, lo que con otros maestros no pudieron aprender. Nos enseñó varios trabajos de física, de aritmética y de geografía, realizados por los niños (pues los tiene muy bien educados), que salimos del pueblo felicitando al maestro y diciéndole: "Así se hace patria republicana".

Llegamos a Asín, donde estuvimos el día de la elección por el capricho de ver votar a las

mujeres. El entusiasmo era loco. Las mujeres, con gran entereza, sobre todo proletarias, cogidas del brazo de sus esposos y sus hermanos depositaban valientemente la papeleta por la causa socialista, dando sus votos un triunfo rotundo a nuestra candidatura.

Vayan mis últimas líneas dedicadas a los Poderes públicos para que no olviden que en estos pueblos no tienen medios de comunicación, tan necesarios hoy día. La vida de estos pueblos se semeja en todos los aspectos a las cábilas del Rif. El día que sepan pedir comenzarán por no pagar un solo céntimo a la Diputación ni a la Hacienda mientras no los coloque al mismo nivel que el resto de españoles.

(Artículo del alcalde Ejea de Los Caballeros Juan Sancho publicado en *Vida Nueva*)